



PERIÓDICO MOMENTÁNEO DE VALENCIA,
EL FERNANDINO.

DIA 18 DE ABRIL DE 1814.

La entrada de nuestro adorado Monarca *FERNANDO VII.* en esta Capital en la tarde del día ante ayer forma una época memorable en los fastos de los afectos mas puros del corazón humano. A la impaciencia general de ver quanto antes al Angel de las Españas; al cuidado con que se contaban las horas, los quartos, los minutos y los instantes, una voz semejante al anuncio de la felicidad se hizo oír en todas partes. El Rey llega, ya asoma, ya lo vemos: Viva, viva *FERNANDO VII.* Los labradores corren á recibirlo sobre sus hombros, los niños escalan las rejias y balcones para verlo y victorearlo, los ancianos encorvados baxo el peso de sus años reciben un estímulo de fuerza y de vigor: las lágrimas de la ternura vienen á confundirse con las voces del contento, el cañon rompe los ayres, las campanas forman una dulce armonía con los desahogos del amor; la Ciudad toda convertida en una hermosa Arcadia, presentaba baxo un punto de vista las maravillas de la naturaleza y del ingenio de los tiempos antiguos y modernos. *FERNANDO*, mas interesante que el sol al descubrirse por oriente, aviva mas y mas el entusiasmo, y au-



menta con su presencia la agitacion popular que transforma las almas y enagena los espiritus.

Muchos valientes de los que se batieron heroicamente con las tropas de Moncey, infinitos soldados que cubiertos de hermosas cicatrices han peleado con gloria en esta espantosa guerra, ciudadanos beneméritos cuyo patriotismo jamás pudo extinguirse en medio del rigor de la esclavitud, esposos fieles, madres generosas que sacrificaron generosamente á la Patria y al Rey los tiernos pedazos de su corazon, viudas desconsoladas, huérfanos desamparados, vírgenes sin apoyo ni asilo, sacerdotes atribulados, todos rodean la carroza de su querido Monarca, de su padre, de su consolador; y olvidando pasadas tristezas le colman de bendiciones. Unos admiran su dulzura, otros su bondad, todos su religion y virtud. Estos recuerdan los peligros de su vida, los trabajos de su juventud, las acechanzas que le pusieron sus enemigos; aquellos su largo cautiverio en una tierra extranjería, entre gente corrompida y baxo el poder del mayor de los tiranos; la amable Religion que en medio de Dios preside á estas demostraciones y afectos, descubre en Fernando un carácter mas augusto y sublime, presentándole á nuestros ojos como el símbolo de la alianza entre la ira y la bondad del Omnipotente.

Si, Valencianos; en el portento que tocamos y vemos, no entra por cierto una mano de barro qual es la del hombre. Los cálculos de la humana prudencia quedan confundidos; y la razon orgullosa y fementida se ve precisada á rendir homenaje á la Providencia sabia del Arbitro de las naciones é imperios. *FERNANDO*, destinado á reynar sobre el trono de las Españas, pudo ser momentáneamente un problema á los ojos débiles de las almas sin fe; mas nunca jamás al presentimiento nacional, fundado en las bases inmutables de la eterna justicia.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Redactor del Fernandino; muy Señor mio: he observado que España durante todo el tiempo de esta larga revolucion, la voz del pueblo es la de Dios. Ciertos genios discolos y turbulentos habian preparado hace dias en esta Ciudad un modo de pensar poco conforme al espíritu de nuestra monarquía, al de nuestras instituciones sociales, y sobre todo á la santa Religion que heredamos de nuestros padres. Estos *Adeptos*, con sus razonamientos sofísticos procuraban persuadir á la gente incauta y sencilla que el Rey no era mas que un Ciudadano á quien todos teníamos accion y derecho de corregir y mandar, que la libertad consiste en una absoluta licencia, que qualquiera freno que se imponga á las pasiones humanas es una vil tiranía; que los Ministros de Dios son unos *pancistas*, su culto un *fanatismo*, la palabra evangélica una alarma sediciosa; en una palabra, que el modo de ser felices consiste en adaptar aquellos principios y máximas que proclamaron los franceses quando por desgracia de los hombres enarbolaron el estandarte de su horrible revolucion.

Ha llegado FERNANDO, y el grito de la satisfaccion y alegría popular que su venida ha causado, no solo disipa completamente las pequeñas impresiones que la malicia habia hecho en el ánimo de algunos pocos, sino que á la manera de un trueno espantoso, aterra y confunde la conciencia de los agentes revolucionarios.

T. V.

RASGO DE BENEFICENCIA ESPAÑOLA.

El benemérito cuerpo de Reales Guardias de Corps, despues de haber dado las pruebas mas relevantes de su

amor y fidelidad á nuestro augusto Monarca, y de su piadoso regocijo por la inesperada venida del deseado FERNANDO VII. para hacer la felicidad, y llenar los deseos del heroyco y fiel pueblo español, han manifestado su beneficencia, distribuyendo el sobrante de los gastos, para que individualmente habian contribuido, en las Comunidades de Religiosas pobres, dando catorce duros á cada una. Esto es ser verdaderos Españoles.

SONETO.

Ya en españa renace la alegría,
por su oriente la aurora se aparece
y todo su fértil suelo reverdece
con nueva y mas brillante lozanta.

De FERNANDO la gallarda bizarria
caliginosas nieblas desvanece,
y el Español patrióta le apetece
porque fiel subsistió sin bastardía.

¡O FERNANDO! ¡sin igual querido!
¡querido digo? mas bien, idolatrado,
vuelve á tu pueblo, que fuera de sentido,

Al verte ya del cautiverio rescatado,
á tus reales pies clama rendido.
viva sin fin el Rey mas deseado.

V. M. T.

VALENCIA : Imprenta de Francisco Brusola.